

El análisis histórico y antropológico de las minorías en la obra de Julio Caro Baroja

La producción bibliográfica de Julio Caro Baroja encuentra en el análisis de las minorías étnicas y culturales un campo de dedicación importante. No sólo son numerosos los ensayos y libros que se ocupan de esta temática dentro de sus investigaciones, sino que en este grupo cabe incluir algunos de los trabajos que más celebridad le han proporcionado. Como este volumen pretende ser un homenaje al autor con motivo de su octogésimo aniversario, creo que nada mejor que contribuir al mismo ocupándonos en este artículo de las características de sus obras sobre minorías.

I. Una metodología singular

Los libros principales que dedica Julio Caro Baroja al estudio de las minorías étnicas y culturales son: *Los moriscos del reino de Granada* (1957), *Las brujas y su mundo* (1961), *Los judíos en la España moderna y contemporánea* (1962), *Vidas mágicas e Inquisición* (1967), *El señor inquisidor y otras vidas por oficio* (1968) e *Inquisición, brujería y criptojudáismo* (1970); además de éstos, cabría citar un número considerable de artículos editados en revistas y volúmenes colectivos, así como otros recopilados en obras de más heterogéneo contenido (*Razas, pueblos y linajes*, 1957), que nuestro autor ha ido publicando a lo largo de su fecunda vida intelectual.

Son muchas las cuestiones que podríamos plantearnos a propósito de estos textos, pero me gustaría empezar llamando la atención sobre aquello que tienen en común. Lo que unifica el estudio de diversas minorías étnicas (moriscos, judíos) y culturales (personalidades «mágicas», hechiceros/as, brujas), y el de la propia Inquisición como institución que más se ocupó de su persecución, es el uso de la misma metodología.

Son varias las bases sobre las que se asienta esta metodología. En primer lugar, la preocupación histórica permanente que acompaña a las investigaciones de Julio Caro Baroja. Cualquier conocedor de sus obras puede recordar que en éstas constituye siempre un elemento esencial la presentación histórica de los contenidos¹; también en los estudios sobre minorías la exposición de lo acontecido a moriscos, judíos o brujas hunde sus raíces en el pasado hasta convertirse en el análisis de lo ocurrido a esos grupos en distintos momentos de la historia. Pero esta permanente atención al pasado se ve, si cabe, reforzada en estos trabajos. Son varias las razones que justifican el estudio de la evolución histórica de las mismas minorías o de las opiniones sobre éstas:

a) Hay hipótesis y constataciones que exigen la revisión diacrónica de las actitudes, acusaciones y opiniones sobre los integrantes de las minorías. Así, por ejemplo, gracias a la pertinente revisión histórica, se comprueba que la doctrina dualista mantenida por algunos grupos religiosos a lo largo de la historia (maniqueos, cátaros, albigenses, etc.) es la misma que ha influido también en «los supuestos o reales adoradores del Demonio a los que llamamos brujos y brujas de modo genérico»². Asimismo, la historia nos permite ver las regularidades que presenta la aplicación de la astrología «en el Oriente remoto, en la Antigüedad clásica, en el Islam, en la Europa medieval, en la renacentista, y aun en nuestra época»³.

b) El análisis histórico permite o facilita el estudio comparativo de esas minorías. De esta forma, se pueden establecer ciertas afirmaciones que, si bien es cierto que no alcanzan el rango de leyes, no dejan de constituir regularidades de gran interés. Una de éstas es que los actos contra los judíos crecen a medida que aumenta su cantidad o su importancia en la vida social de los países. Una visión comparativa es la que nos permite concluir que «el drama que tuvo lugar en la España de los siglos XV, XVI y XVII es de carácter muy parecido al que ha ocurrido más modernamente en Alemania, o a los que se han desarrollado en otros países de Europa, como Rusia, Polonia y Hungría, cuando el elemento judío llega a alcanzar gran importancia»⁴.

Esta misma visión puede aplicarse a situaciones en las que se vieron envueltos grupos concretos de esas minorías. Una actitud ambivalente, por ejemplo, es la que sufren los médicos judíos en la España del siglo XVI

¹ Véase F. Castilla Urbano, «Metodología en la obra de Julio Caro Baroja», en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXXIV, 2 (1989), pp. 273-284 (esp. p. 282).

² J. Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*. Madrid. Alianza, 1979 (1961), p. 108.

³ J. Caro Baroja, *Vidas mágicas e Inquisición*. Madrid. Istmo, 1992 (1967), 2 vols.; II, p. 204.

⁴ J. Caro Baroja, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*. Madrid. Istmo, 1986 (1961), 3 vols.; I, p. 16.

y la Alemania del siglo XIX; son sospechosos ante el resto de la población, pero a la vez no dejan de solicitarse sus servicios: «Los textos y documentos antijudíos están, pues, llenos de diatribas contra médicos, cirujanos y boticarios de la raza, aunque sean conversos. Pero las cortes, los palacios de los nobles, las villas populosas procuraban tener 'físicos', etc., de la misma. La situación en éste, como en otros muchos aspectos, era en Portugal y España en el siglo XVI muy parecida a la de la Alemania del siglo XIX»⁵.

c) El análisis histórico facilita también el establecimiento del posible origen de actitudes, tradiciones y opiniones acerca de las minorías. Siempre que se haga con la debida cautela, la formulación de hipótesis de carácter genético puede iluminar nuestro conocimiento de los hechos de épocas posteriores. La persecución de los judíos españoles a partir del Renacimiento, por ejemplo, puede tener su génesis en épocas anteriores de nuestra historia: «considero, en suma, que todo lo que pasó en España durante los siglos XV, XVI y XVII y parte del XVIII, es en gran medida una herencia de los tiempos visigóticos, una reinterpretación de situaciones que ya ocurrieron entonces»⁶.

d) A veces, el análisis diacrónico de un tema puede convertirse en el hilo conductor de la investigación. En el estudio de las brujas es esencial, por ejemplo, ver cómo se ha plasmado en la legislación de cada época la actitud de la sociedad o de los poderes públicos ante las personas acusadas de serlo: «en este libro uno de los temas será el de describir a base de qué experiencias terribles y dolorosas han podido las sociedades europeas extirpar de sus sistemas legales, de sus códigos de justicia, tal sentido mágico de la existencia, la 'magicalidad' misma y la noción de los crímenes de Magia, Hechicería y Brujería»⁷.

Una segunda característica de la metodología utilizada por Julio Caro Baroja en sus estudios sobre minorías, la constituye la utilización de métodos antropológicos. Su familiaridad con las investigaciones etnológicas en boga durante los años cincuenta le permite aprovecharse de gran parte de las técnicas utilizadas por los antropólogos funcionalistas, para aplicarlas al análisis de las minorías. Naturalmente, las diferencias existentes entre las sociedades exóticas que, casi en exclusiva, estudiaban los antropólogos británicos, y los grupos europeos estudiados por Caro Baroja, hacen imposible el uso mimético de las técnicas de aquéllos; es necesaria una cierta adaptación de las mismas a las condiciones del nuevo objeto de estudio. Esta tarea será el producto resultante de la mezcla en dosis adecuadas de tradición e innovación en los estudios antropológicos, y en ella brillan con luz propia los estudios sobre minorías a los que nos venimos refiriendo.

⁵ J. Caro Baroja, *ibidem*, II, p. 185.

⁶ J. Caro Baroja, *ibidem*, I, p. 178. Con anterioridad, había enunciado esta tesis en «El criptojudasmo en España», en *Razas, pueblos y linajes*. Murcia. Universidad de Murcia, 1990 (1957), p. 153.

⁷ J. Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*, edón. cit., p. 35.

Una consideración que resulta ser fundamental para modificar las estrategias funcionalistas tradicionales es que las minorías étnicas y culturales estudiadas por Julio Caro Baroja están insertas dentro de sociedades complejas. Al formar parte de estas sociedades, las minorías no pueden ser estudiadas por sí solas, sino en su relación con los grupos mayoritarios dentro de los cuales conviven. Esto significa que será fundamental atender a las posibilidades de integración o marginación que puedan sufrir (por ejemplo, el papel de los «estatutos de sangre»), a sus vínculos con el poder político (sobre todo, en el caso de los judíos, y, en menor proporción, de los moriscos; pero, también el uso de magia y brujería por los poderosos ofrece aspectos interesantes), a sus contactos con otras sociedades con cuyos miembros se identifican (las relaciones de los judíos con el enemigo exterior portugués, francés o inglés, y las de los moriscos con turcos y norteafricanos), la forma de residencia (qué implica la existencia de «jude-rías» y «morerías»), la creación de la propia identidad (no sólo racial, también la social en el caso de brujas y personalidades mágicas), etc.

Un segundo elemento a considerar cuando se pretende aplicar el análisis funcionalista al estudio de las minorías étnicas y culturales es que, a diferencia de las sociedades más frecuentemente estudiadas por los antropólogos de esta tendencia, existe una importante documentación sobre la historia de estos grupos y la de las sociedades en que se desenvuelven. La consecuencia a sacar de este hecho es que resultaría empobrecedor centrarse únicamente en el funcionamiento de esa población en el presente y renunciar a conocer cómo se ha ido desarrollando a lo largo de períodos más o menos considerables de tiempo. Por tanto, hay que dejar de lado las prevenciones de algunas figuras funcionalistas, como Malinowski, contra la historia conjetural. Éstas tienen sentido cuando no existen datos del pasado de la sociedad estudiada, y se tiende a sustituirlos por especulaciones sin base. Pero cuando se trata de investigar sobre poblaciones europeas, la abundancia de fuentes que ofrecen información acerca de las mismas permite averiguar el proceso histórico por el que se ha llegado a una situación determinada con bastante exactitud. Esto significa que no sólo no se está cayendo en la historia conjetural, sino que se están aportando importantes elementos para una mejor comprensión de la sociedad analizada.

Muchos de los problemas a los que Caro Baroja se ve obligado a prestar atención en sus estudios sobre minorías no tiene posibilidad de tratarlos el antropólogo que estudia una pequeña población aislada. Por supuesto, también se produce la situación inversa: hay ciertos análisis que son obligados en el estudio funcionalista tradicional, y que, por el contrario, no ofrecen interés alguno en el caso de las minorías. Pero no se trata de señalar qué autor debe hacer frente a la mayor dificultad, sino de subrayar